

cad; en el sitio donde los costados tocan con el vientre se ve una serie longitudinal de manchas azules; el color del vientre puede ser claro u oscuro, desde el blanco de leche y el amarillo hasta un rojo cobrizo, mezclado á menudo con manchas.

Entre el sin número de variedades, cuya minuciosa descripción no es necesaria, porque no tiene importancia alguna, merece especial mención el lagarto azul, que casi carece de manchas y que hasta es de un solo color. Esta variedad fué hallada primero por Erhard en las islas Cícladas, y mas tarde por Eimer y Bodriaga en las rocas de Faraglione, no lejos de Capri; pero tambien se ha observado en la pequeña isla de Filfola, cerca de Malta, y en la isla pedregosa de Ayre cerca de Menorca.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En todos los países situados al rededor del Mediterráneo, el lagarto de los muros es muy comun, aunque no mas que las especies de su familia, y está diseminado por todas partes. Se le conoce en toda el Africa septentrional, sur de Europa y noroeste del Asia; en muchas islas pequeñas es la única especie que se encuentra. Desde el sur de Europa parece haber inmigrado poco á poco hácia el centro de nuestro continente, fijándose por lo tanto tambien en Alemania.

Sin embargo, no es aquí tan comun como en Francia y Bélgica, exceptuando, segun ha podido averiguarse hasta ahora, el territorio del Rhin, sobre todo Baden, Alsacia, el Palatinado, Wurtemberg, Hesse y el Rheingau, y por el norte Lahn. Tambien habita en el valle del Danubio, pero aun dentro de los límites de su territorio no se le ve en todos los distritos, y segun parece resultar de varias pruebas es bastante difícil aclimatarle en las regiones donde falta. Segun Gredler y Leydig, en la montaña sube hasta una altura de mas de 1,500 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El lagarto de los muros vive en el sur de Europa, donde el número de estos reptiles asombra; se le encuentra en todas partes, tanto en las islas pedregosas, mas desiertas que pocas veces las visita el hombre, como en medio de las grandes ciudades pobladas; lo mismo se le ve en las costas marítimas que en el interior del país, así en las llanuras como en las montañas. «Hasta en los fragmentos de roca, dice Leydig, demasiado duros para que en ellos sea posible la vida vegetal ó animal, el lagarto de los muros ha fijado ya su residencia. Muchos de los que visitan el Vesubio, y á quienes interesan todas estas cosas, cuentan que cerca del cráter vuelan aun algunos insectos y se deslizan lagartos sobre la lava y el azufre.»

Con mucha amenidad habla sobre el particular M. Keypler, viajero del siglo pasado, á cuyo relato se refiere tambien Leydig. «Otra molestia que el país de Nápoles tiene comun con otras regiones italianas consiste en el gran número de lagartos, de los cuales una especie verde se encuentra por todas partes con frecuencia. En la primavera se les ve á centenares en los tejados planos, tomando el sol; suben y bajan por los muros y por este motivo ninguna habitacion que tenga las puertas ó las ventanas abiertas, está segura de ellos. A mí mismo me sucedió una vez que habiendo puesto mis guantes mojados por la lluvia en la ventana del tercer piso de una casa de piedra, para secarlos al sol, pocos momentos despues hallé dentro de uno un lagarto.» Ni en el valle del Rhin, ni en el del Mosela, Noll encontró nunca el lagarto de las paredes en terreno alto, sino en el fondo del valle, en los agujeros de los cercados de las viñas que no tienen capas de argamasa, y siempre en los sitios donde toca el sol del mediodía.

Todo el que conoce los lagartos debe estar conforme con la opinion de los antiguos de que á estos animalitos les gusta

la vecindad del hombre; en ello están de acuerdo tambien los observadores modernos, quienes han reconocido que los lagartos aumentan en número en las inmediaciones de los pueblos y de las casas.

Gredler describe de un modo muy interesante el género de vida de estos animales en el sur del Tirol. Ningun otro animal se presenta antes de un modo tan visible á los ojos del viajero del norte que en verano u otoño pasa por la cima del Breuner: formando verdaderas legiones, ocupa todos los sitios expuestos al sol; vigas y árboles, muros antiguos, cercas, barreras, paredes de las casas y hasta las torres de las iglesias.

Los indígenas de todas condiciones manifiestan una laudable indiferencia á estos animalitos, que en todas partes se encuentran; se les ve correr aquí rápidamente por encima de las legumbres, pasar allí sobre los frutos expuestos al sol para secarlos; y peleando de continuo, introducir el hocico en todos los rincones. La bondad del hombre despierta su confianza; de modo que hasta los lagartos que viven en el campo toman los gusanos, moscas vivas y otros animalitos de la mano que se los ofrece. Gredler habia acostumbrado un lagarto de los muros de tal modo á su persona, que despues de haberle dado algunas veces alimento, presentábase regularmente al mediodía en una estaca del jardín y volvía la cabeza hácia el naturalista hasta que le daba algo. De un modo muy distinto se conducen estos astutos reptiles allí donde se les persigue, como sucede, por ejemplo, segun Eimer, en Capri; mientras que en las rocas de Faraglione, rara vez visitadas por el hombre, son tan familiares como en el Tirol.

Por sus movimientos, su género de vida y su proceder, el lagarto de los muros se parece mucho á los de su especie de color de esmeralda. Es bastante superior al comun y al de los bosques por su ligereza y agilidad. Cada uno de sus movimientos es rápido como el rayo, pero sin que carezca por eso de gracia; con una velocidad asombrosa recorre en línea recta una larga distancia, y apenas se observan las líneas serpentinadas que entonces traza su cuerpo; pero su mayor destreza se reconoce cuando trepa por los muros verticales. La mas ligera aspereza le basta para apoyar sus dedos largos, delgados y capaces de estirarse mucho, tanto que por esta cualidad podría competir hasta con el geko. Esta ligereza corresponde á la actividad de su sér. A causa de su frecuencia y de su sociabilidad fundada en parte en esta, y quizás tambien por arrebatarse el alimento, este lagarto es el mas pendenciero de sus congéneres alemanes, y casi siempre pelea con los demás de su género, sin que esta costumbre cambie ni aun en cautividad. En todas las ocasiones da pruebas de su inteligencia, notable en un reptil, en cuanto á conocer al hombre y las condiciones dominantes en general: tanto la confianza como la desconfianza justificadas le enseñan mas pronto y mejor que á cualquier otro de sus congéneres, pues ninguna otra especie de lagarto se familiariza tanto con el hombre. No obstante se deja engañar de una manera casi incomprendible: Eimer, despues de haberse esforzado mucho en Capri por coger lagartos de los muros, muy comunes allí, pero tambien muy tímidos y prudentes, supo que los muchachos de aquella isla se valen de un medio casi infalible para apoderarse de cualquier número de estos animalitos tan ligeros y ágiles. Cogen un largo tallo de yerba, en cuya extremidad mas delgada hacen un lazo; despues escupen sobre él repetidas veces y forman así una delgada capa de saliva, que se extiende en el borde del lazo. Apenas ven un lagarto arrodillarse en tierra; en esta posición se acercan al animalito poco á poco, y tendiendo súbitamente el brazo, colocan el lazo delante de su cabeza. El lagarto se para como encan-

tado y mira sorprendido aquel objeto; movido por la curiosidad olvida el miedo, y aun se atreve á seguir el tallo, hasta que bruscamente se le echa el lazo sobre la cabeza. Eimer creyó al principio que el brillo de la capa de saliva ó el reflejo de su imagen en ella atraía al reptil; pero mas tarde reconoció que bastaba tambien un lazo sin la saliva para engañarle. Obtuvo un éxito completo en sus cacerías, cuando despues de descubrir la exactitud del hecho se sirvió en adelante de algunos muchachos expertos en esta caza.

En el sur de su área de dispersion el lagarto de los muros no se aletarga en invierno; en el Tirol meridional no se retira antes del mes de diciembre y vuelve á presentarse ya á mediados del mes de febrero; y en lugares bien bañados por el sol se le ve tambien alguna vez á mitad del invierno. En el sudoeste de nuestro país vaga aun al descubierto, al menos hasta mediados de noviembre y vuelve á salir en los primeros dias de la primavera fuera de su escondite. Cuando el

sol tiene mas calor, el lagarto recobra toda su ligereza y vivacidad, y si se siente otra vez con suficientes fuerzas vuelve á entretenerse en provocar á sus congéneres y pelear con ellos. Segun Gredler, el lagarto desprecia en el invierno los moscardones, que tambien como él han abandonado sus escondites, pero solo mientras «no ha encontrado agua,» es decir mientras no ha bebido. Mas tarde, al principio de la primavera, «cuando el hambre es grande y los alimentos escasean, se arrancan muchas veces la cola unos á otros, devorándola en el acto.» Parece que esta observación seria mas exacta si se dijera que en el lagarto se despierta muy pronto, si no el instinto de aparearse, por lo menos la fuerza y el carácter pendenciero de los machos, que dan lugar á las citadas luchas y á esa comida tan digna de caribes. Toda clase de animales pequeños, insectos, arañas, gusanos y probablemente tambien los pequeños y débiles entre sus congéneres le sirven de alimento.

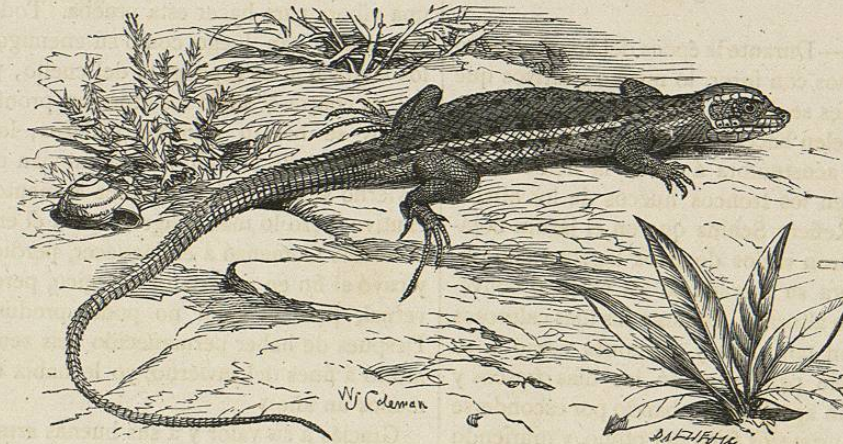


Fig. 26.—EL LAGARTO AMYSTES

Nada se sabe sobre el período del celo; ignoro cuándo se efectúa la puesta y las otras circunstancias de la reproducción en general. Leydig considera errónea la opinion de algunos autores, como por ejemplo de Gloger, en lo de que paren huevos madurados ó hijuelos; Gredler, en cambio, cita el caso de haberse visto un hijuelo, al parecer recién nacido, debajo del cuerpo de un lagarto de los muros, que al pasar alguien por encima permaneció inmóvil, llamando así la atención; y dice que la regla de que algunas especies de lagartos ponen huevos, mientras que otras son vivíparas, puede sufrir excepciones. No existen observaciones minuciosas sobre la reproducción de esta especie, al menos que yo sepa.

EL LAGARTO PERLADO—LACERTA OCELLATA

CARACTÉRES.—En el sudoeste de Europa se reúne con las especies citadas hasta ahora una de las mas bonitas y magníficas de la familia, el lagarto perlado, que mide una longitud de 0^m,60 á 0^m,90 y es uno de los tipos mas graciosos de todo el orden. La parte superior de la cabeza está cubierta de anchos escudos, de los que el del occipucio y los laterales sobresalen; su color es pardusco y el de los lados de la cabeza verde; el lomo tiene un tinte mas intenso, con líneas enlazadas verdes, tan espesas que á veces predomina el color claro; en cada costado se ven además unas veinticinco manchas azules orilladas de negro; la parte inferior del cuerpo es de un verde amarillento claro; todas las demás regiones de un verde ó verde gris mas ó menos vivo (fig. 25).

TOMO V

Los hijuelos difieren de los adultos por tener el color menos vivo y por las manchas mas numerosas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lagarto perlado habita la península ibérica y el noroeste del Africa, diseminándose tambien por el sur de Francia hasta donde se encuentran olivos; en el sur y centro de España abunda casi en todas partes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Yo he observado muy á menudo este lagarto. Generalmente se le ve en las inmediaciones de altos árboles, en algunas pequeñas elevaciones del terreno y hasta trepando por las ramas de aquellos. Cuando divisa al hombre se oculta con toda rapidez en su agujero, asomando al poco rato la cabeza para espiar lo que hace aquel. Siempre que puede escaparse lo hace, pero nunca ante el perro ó el gato; contra estos se prepara resueltamente á la defensa, se precipita sobre ellos y les muerde en el hocico ó el cuello, obligándoles las mas de las veces á retirarse al primer ataque. Si calcula que no tiene tiempo para refugiarse en su guarida, trepa por el primer árbol que encuentra, subiendo á las ramas mas elevadas, y desde allí vigila hasta que cree que ha desistido su perseguidor; si no ceja este, entonces el lagarto acostumbra á saltar al suelo y buscar una cavidad cualquiera para esconderse; si lo hace debajo de las piedras y se levantan estas, suele agarrarse fuertemente al suelo y es fácil apoderarse de él en aquel momento; pero conviene hacerlo con cuidado, pues si puede clava sus dientes y hasta sus agudas garras.

El alimento de este lagarto consiste en la misma clase de insectos y animales pequeños que llevamos indicado al tratar de la especie anterior; sin embargo, debido sin duda á

su mayor fuerza, se atreve hasta con animales mayores, como ratas, pequeñas culebras, ranas y lagartos. «Cuando ve una presa, dice Schinz, acéchalas con los ojos chispeantes, fijos en el objeto, y salta sobre ella con la mayor rapidez; cógela con los dientes, sacude varias veces la cabeza violentamente, y devora poco á poco el animal cogido y aplastado. Despues se relame con gran contento como un gato cuando ha bebido leche. Duges ha observado que tambien come los huevos de su propia especie: tenia este naturalista dos lagartos cautivos, uno de ellos hembra que se encontraba á la sazón próxima á desovar; pero con gran sorpresa de aquel, el volúmen de la misma disminuía cada día sin encontrar rastro de huevo alguno, hasta que acabó por descubrir que se los comía el macho. Mas tarde probó á darles á comer huevos de otros lagartos y de víboras, y pudo ver cómo se los comían con gran afición, tragándose enteros los mas pequeños, aunque con alguna dificultad, y rompiendo los mayores para absorber su contenido por medio de la lengua, como acostumbran hacerlo con el agua.

REPRODUCCION.—Durante la época del apareamiento pelean entre sí los machos con furor, lo mismo cautivos que en libertad, y sus ataques se dirigen por lo comun á la cola del adversario, como suelen hacerlo los demás lagartos. Los seis ú ocho huevos que acostumbra á poner la hembra, los deposita por lo comun en los troncos huecos de los olivos.

CAUTIVIDAD.—Refiere Schinz que en el jardín botánico de Berna se colocaron varios de estos lagartos con objeto de aclimatarlos. Para su morada se les preparó convenientemente un pequeño altozano. Durante los días calurosos del verano se mostraron tan vivos y retozones como si se encontrasen en su propio país; pero en los días frescos y húmedos se manifestaron apáticos, acabando por esconderse completamente con los primeros frios del otoño, y muriendo en el curso del invierno.

Sin embargo, creemos que esta experiencia no puede aceptarse como concluyente respecto á la aclimatación de este lagarto, pues el invierno de la España central es casi idéntico al nuestro, no por la fuerza del calor, pero sí por la duración, y de consiguiente, no comprendo que esto pudiera ser un obstáculo para la propagación de esos bonitos y útiles animales en nuestros países. Durante mi permanencia en España, mi hermano Reinaldo y yo hemos cogido á menudo el lagarto perlado, pero nunca le pudimos observar en cautividad, porque las mujeres de nuestras posadas siempre temblaban de miedo cuando llevábamos uno de estos lagartos de nuestras cacerías y soltaban secretamente á los animales ó los hacían matar. Mas tarde los he tenido repetidas veces; pero mejor es servirme de las palabras de Liebe, porque no me sería posible dar una descripción tan excelente de su vida en cautividad como lo ha hecho el citado naturalista.

«Pronto se acostumbró á mi habitación, pero molestábase su afición á trepar por las cortinas, á cuya extremidad inferior llegaba de un salto; complaciase en brincar, en medio de su carrera, sin causa visible. Cogía su presa siempre saltando cuando esta podía escapar fácilmente, mientras que se acercaba poco á poco á los insectos corredores, cogiéndolos con un rápido movimiento lateral. Cuando una persona se atravesaba en su camino, enfurecíase á menudo de tal modo que le mordía la punta de los pies ó los pantalones. Desagradábase mucho mojarse el cuerpo con agua, aunque se distinguía del lagarto vulgar por su destreza para nadar cuando se le echaba en un cubo; si le tiraban agua asustábase de tal modo que hacía vanos esfuerzos para trepar por la pared mas próxima. A pesar de eso bebía agua inmergiendo cuidadosamente la punta del hocico y chupando el líquido, al parecer con la punta de la lengua; tambien le gustaba la leche. Mu-

cho le agradaba el sol: una nube que pasase por delante del mismo bastaba para que el lagarto se retirase bajo el musgo y la hojarasca. Gran trabajo me costaba al principio proporcionarle el alimento conveniente; comía lombrices de harina, abejorros y sus larvas y otros insectos de esta clase, pero nunca muchos á la vez; cansábase muy pronto de los abejorros. Aunque tuviese mucha hambre no tocaba gusanos, caracoles, ni reptiles de piel desnuda; una sola vez le obligué á comer un ratón pequeño, pero nunca mas. En cambio le gustaban mucho todas las especies de ortópteros, sobre todo las grandes langostas, las cuales cogía siempre por mitad del tronco; revolvíalas con un brusco movimiento de la cabeza, de modo que las largas piernas posteriores se dirigían hácia adelante, y las devoraba despues, rompiendo á menudo la parte inferior de las piernas por una diestra sacudida de la cabeza. Las golosinas preferidas eran, sin embargo, los reptiles, sus propios congéneres, lagartos, escincos, culebras comunes y lisas. Desgraciadamente no he podido encontrar una víbora para hacer esta prueba. Todos estos animales se agarraban, tan luego como su enemigo los había cogido, á los labios ó á los repliegues del cuello, pero algunos fuertes golpes contra el suelo los aturdirían pronto; entonces los escincos se hacían siempre pedazos, los cuales recogía el lagarto perlado cuando solo se movían un poco. Llegado el invierno se hizo difícil obtener alimento suficiente para el cautivo; pero lo mas peligroso para él era sin duda el frío de la noche. Comenzó á enflaquecer, perdió las ganas de comer, y cayó al fin en un estado letárgico, pero no en el sueño invernal, pues el calor no podía producir ninguna mejora. Despues de haber permanecido seis semanas en tal estado, murió á fines del invierno; yo le había cuidado poco mas ó menos un año.»

Gracias á su valor y á sus buenas armas el lagarto perlado tiene menos enemigos que sus congéneres mas pequeños; sus adversarios mas peligrosos son las aves de rapiña, sobre todo los gipaetos y los buzos, á los que se reúnen los cuervos. Los españoles creyéndole venenoso le temen muchísimo y por lo tanto le matan mas á menudo de lo que debería desearse.

EL LAGARTO AMYSTES Ú OJO DE SERPIENTE—OPHIOPS ELEGANS

CARACTÉRES.—El carácter distintivo de esta especie, elevada por algunos naturalistas á la categoría de género, es la ausencia de párpados; tampoco tiene dientes palatinos, y no difieren los maxilares é intermaxilares de los de otras especies. La cabeza se asemeja en su configuración á una pirámide, pues es casi tan ancha como alta en su base. Tiene las escamas á los lados del cuello bastante pequeñas y las del dorso grandes y distintamente aquilladas. El color del dorso es oliváceo brillante, con dos fajas amarillas que flanquean una línea de manchas negras; las partes inferiores son blanquecinas. Mide todo el cuerpo, con la cola que representa algo mas de la mitad, de 4 á 5 pulgadas (fig. 26).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ophiops se encuentra generalmente en el Asia Menor y en distintas comarcas del Cáucaso; tambien habita parte de la Crimea, y segun algunos naturalistas, varios países del mediodía de Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sobre este punto no se han publicado observaciones que creamos dignas de la atención de nuestros lectores, siendo de suponer que en poco se diferencian de las de otros individuos de la misma familia.

LOS ACANTODÁCTILOS—ACANTHODACTYLE

CARACTERES.—Los reptiles de este género se caracterizan por tener la lengua en forma de hierro de flecha, medianamente larga, escotada en el extremo y cubierta de papilas escamiformes imbricadas. Los dientes maxilares son algo comprimidos; las fosas nasales se abren entre la placa naso-rostral, que es única, la primera labial y una naso-frenal; tienen un collar escamoso; láminas ventrales cuadriláteras, dispuestas por series, unas veces oblicuas y otras rectilíneas; las patas están provistas de cinco dedos ligeramente comprimidos, carenados por debajo y dentados lateralmente; la cola es ciclotetrágona en su nacimiento y redondeada en el resto de su extensión.

EL ACANTODÁCTILO COMUN—ACANTHODACTYLUS VULGARIS

CARACTÉRES.—Además de los caracteres generales indicados para el género, esta especie se distingue por formar las dos placas palpebrales un disco sub-oval, guarnecido de granitos por fuera, por delante y en la parte anterior, donde hay unas escamas pequeñas; la placa naso rostral no es menos combada, y la naso-frenal y la primera labial superior son planas. No existen los dientes en el paladar; tiene el párpado inferior escamoso, y el borde anterior de la oreja granujiento; las escamas del lomo son iguales, de forma romboidal, pequeñas y unidas. La parte superior de la cabeza y de la cola tienen un tinte pardo mas ó menos claro, y en el resto del cuerpo predomina un color negro bastante intenso algunas veces. Las patas están moteadas de blanco, y cuatro rayas del mismo tinte se corren á cada lado del cuello y del tronco, comenzando una de ellas debajo de la oreja. Todas las partes inferiores son blancas; pero con mucha frecuencia, la cola y la parte superior de los muslos ofrecen un tinte rojizo ó rosado muy bonito, que desaparece cuando muere el animal. El acantodáctilo comun mide 0",28 de largo (fig. 27).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este reptil habita en el mediodía de Francia, en Italia y en España.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por su género de vida y sus costumbres ofrece gran semejanza el acantodáctilo con las especies anteriores.

LOS EREMÍAS—EREMIAS

CARACTERES.—Los de este género no difieren apenas de los del anterior: los eremías tienen en la parte anterior del pecho un repliegue de la piel transversal ó anguloso, formando las láminas ventrales fajas longitudinales rectilíneas ó un poco oblicuas. Los dedos, en número de cinco, son desiguales, y no dentados lateralmente.

EL EREMÍAS NAMAQUÉS—EREMIAS NAMAQUENSIS

CARACTÉRES.—Esta especie se hace notar por la movilidad y extremada longitud de la cola; los dedos de sus patas son delgados y nudosos; y la cola ofrece una ligera depresión en su raíz, pero es redondeada en el resto de su extensión. Los demás caracteres son los que acabamos de señalar para el género. La parte superior del cuerpo y los lados ofrecen cinco listas pardas ó negras, que alternan con seis rayas blancas; la cara superior de las patas posteriores presenta una mezcla irregular de blanco y pardusco; todas las partes inferiores son blancas (fig. 28).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este reptil habita en el cabo de Buena Esperanza, y últimamente fué hallado por el doctor Smith en el país de los Namaqueses, habiéndosele dado por esa circunstancia el nombre que lleva.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En cuanto al género de vida de este gracioso reptil, solo podemos decir que vive por lo regular en los arenales del desierto, que parece preferir á los parajes cultivados.

LOS AMEIVIDOS—AMEIVÆ

CARACTÉRES.—Los ameividos representan en cierto modo á los varánidos y lagartos en América; asemejarse un tanto á sus congéneres del antiguo mundo por el tamaño, y tambien por la estructura, difiriendo no obstante suficientemente por el sistema dentario y la disposición y naturaleza de los escudos. Los dientes, que se insertan en el borde de la mandíbula, se dirigen oblicuamente hácia fuera y no están huecos; las escamas son lisas, parecidas á las de los lagartos; las de la cabeza, mas grandes, forman escudos, y las del vientre y de la cola se presentan en series transversales. En la mayor parte de las especies se ven dos repliegues trasversales en la garganta, y en muchas unas aberturas glandulosas en el lado superior de los muslos, llamadas poros. La lengua, larga y provista de dos puntas, está cubierta de escamas sobrepuestas, y tiene á veces la base ligeramente retráctil. El tambor existe; las órbitas están cubiertas de una membrana; las fosas de las sienes no se hallan cerradas por huesos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las especies de esta familia, en número de mas de setenta, habitan las regiones cálidas de América; las mayores, como fácilmente se explica, se hallan en los países tropicales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Algunos de estos reptiles viven solo en llanuras cálidas y arenosas, otros entre las altas yerbas de las praderas, ó en bosques, y no pocos, cuando menos parcialmente, en el agua. Su albergue es una cavidad natural ó construida por el reptil, á la que regularmente se refugian en caso de peligro. Por su género de vida y sus costumbres recuerdan tanto los varanos como los lagartos pequeños; son muy rápidos y vivos; las especies mayores, en extremo voraces, no solo dan caza á los insectos, gusanos y caracoles, sino tambien á pequeños vertebrados pudiendo hacerse por lo tanto hasta nocivas; de algunas se dice que comen tambien frutas. De los enemigos grandes, sobre todo del hombre, huyen cuando pueden; pero si se les acosa de cerca é irrita, atacan valerosamente á su agresor y saben hacerse respetar hasta de perros grandes. Depositán sus huevos en árboles huecos. La carne de algunas especies, sobre todo de las mayores, parece ser sabrosa, y por eso se les caza en algunas partes con regularidad, mientras que á las otras no se las persigue.

LOS TEJÚS—TEJUS

CARACTÉRES.—Los tejús se caracterizan por tener la cola redondeada en la base y un poco comprimida desde el centro; la piel del cuello forma pliegues; las escamas del lomo son lisas y están dispuestas en fajas trasversales; las del vientre, que afectan la forma cuadrangular, figuran pentágonos; los dientes palatinos faltan; los incisivos superiores tienen dos ó tres escotaduras; los molares presentan tres puntas en los jóvenes y protuberancias en los adultos; la lengua es retráctil en su base.